

Motivar una respuesta mental que resulte en un cambio de vida

Artículo escrito por: Waytt Sutton
ObreroFiel usa este artículo con permiso

Creo que todos perseguimos el mismo fin en nuestro servicio de adoración: cambiar vidas. Podrás decir que tu propósito es glorificar a Dios, pero glorificar a Dios es la sombrilla que cubre todo lo que hacemos. Estoy hablando acerca de algo específico, del asa que conecta a la persona con la sombrilla. En los servicios de nuestra iglesia, el propósito debe ser motivar a la gente para una vida santa. La sección de alabanzas del servicio, puede ser de igual importancia para cambiar vidas que el sermón mismo. La música es una herramienta muy útil para enseñar y motivar un cambio en la conducta. Colosenses 3:16 nos dice lo que podemos hacer con el canto. "*La palabra de Cristo more en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.*" Ese es el uso del canto en el Nuevo Testamento. Con los cantos podemos enseñar doctrina, instruir, y aún reprender en una forma muy efectiva, que es más penetrante que la palabra hablada. Pero no podemos cambiar vidas, si al cantar no involucramos también a la mente. El contenido de la alabanza debe penetrar en la mente, a fin de poder hacer algo efectivo de ella. En Isaías 29:13 leemos, "*Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado.*" Dios no se complace con un ritual que no es precedido por una actitud del corazón. La actitud del corazón nace de una convicción basada en la verdad.

Elige cuidadosamente las letras: ¿Cómo cambiamos la actitud del corazón con un servicio de alabanzas? De la misma forma en que discipulamos. Presentamos las ideas, exhortamos y damos un ejemplo con nuestra propia vida, pero más que nada dejamos que la Palabra de Dios realice la obra. El Espíritu Santo utiliza la Palabra de Dios para transformar vidas. Sí, ya sé que Romanos 12 dice que presenten su cuerpo como un sacrificio vivo. Pero eso viene después de 11 capítulos donde Pablo explica la gloriosa salvación de Dios y la provisión que tenemos para una nueva vida. Esto es por lo que el tipo de letras que usamos es muy importante. Este es el primer paso en la motivación: elegir cuidadosamente las letras, y buscar especialmente aquellas que enseñan una verdad bíblica. Queremos presentar la Palabra de Dios en una forma musical, para que las vidas sean transformadas. Debemos ayudar a la gente a participar de la Palabra de Dios.

Dirige la atención solo hacia las palabras, sin desviarte de ellas: La gente debe "ver" las letras (y por lo tanto al Señor) y no al director de la música. Hay una infinidad de cosas que hacemos, que aparta la atención de la congregación del mensaje y las letras. Le decimos a la gente que cante con más volumen (lo que atrae su atención mental hacia la música y no a las palabras). Insultamos con frases como: ¿no han desayunado esta mañana? o ¿están despiertos? Esto puede hacer que la gente cante más fuerte, pero aleja su pensamiento del mensaje. Los estamos comprometiendo en el canto, pero no en las palabras y el mensaje. Nos promovemos a nosotros mismos. Tratamos de impresionar a la congregación con nuestro canto, o con nuestro humor. Todas estas cosas le roban atención al mensaje. Cada vez que

tratamos de manipular a los asistentes, estamos saboteando el mensaje. En realidad estamos desconectando a la congregación del propósito del servicio de alabanza. Así que quítémonos de en medio y dejemos que las letras hagan su tarea: enseñar.

Otro factor que minimiza las palabras, es la orquesta o la banda musical. El peor problema con el acompañamiento es el volumen. La música con alto volumen opaca las letras; además de dañar el oído. Déjenme repetirlo; la música fuerte provoca un daño permanente e irreversible en la audición. También insulta a la gente mayor en la congregación. La música fuerte es un dolor real a los oídos de los adultos mayores. La gente mayor en las iglesias permanece allí sentada en su lugar y lo soporta, para no ofender. Esto no está bien. Por otra parte, la música estridente se identifica con el mundo y nos hace sentir bien. No hay nada malo con sentirnos bien, pero no de esta forma. Los sonidos fuertes estimulan al oyente, lo cual hace que libere adrenalina. En realidad experimentamos una descarga de adrenalina que nos hace sentir bien. Pero tratándose de la sede de la iglesia es una falsa estimulación. Yo sé que con esto no lograré que alguien baje el volumen de los amplificadores, pero tenía que mencionarlo porque es verdad.

Hay otras formas de acompañamiento que quitan la atención a las palabras. Demasiada orquestación, aleja al escucha de su concentración en las palabras. Todas esas notas extras que añadimos suenan grandioso para el oído entrenado, pero son simplemente una sobrecarga musical para el parroquiano común. Recuerden que estamos tratando de comprometer a la gente con las letras y el mensaje, y no impresionar a la congregación con nuestra musicalización. Lo opuesto también es verdad. La mala musicalización también puede distraer; así que afinen sus guitarras y flautas, y practiquen.

ObreroFiel.com- Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.